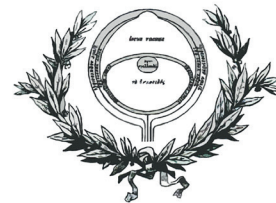




GRUPO HISTORIA Y HUMANIDADES EN OFTALMOLOGÍA



'Abū Alqāsim. Un andalusí cirujano maestro

Fathi Diab Haggi (Madrid)

Introducción

Buenas tardes:

Celebro encontrarnos en esta, nuestra X reunión, y discúlpenme por esta afección laríngea que espero no traicione mi voz, ni el propósito de ajustarme al tiempo reglamentario.

Cabe preguntarse qué sentido tiene en tiempos de la cibernética comentar, aunque someramente, la obra de un personaje del siglo X. Pues, atrapados por el vértigo de la actualidad, a menudo, demasiado a menudo, nos olvidamos del pasado, un pasado aunque lejano, ha contribuido a configurarnos como somos y cuyo conocimiento no deja de ser una fuente de riqueza que el genio, la razón y la experiencia han acumulado.

No en vano Aristóteles dijo «Las cosas se entienden mejor cuando uno ha logrado ver con alguna claridad cómo se forman».

Córdoba. Contexto histórico

Nuestro personaje es un andalusí, nació en el siglo X, a 6-8 Km al noroeste de la ciudad donde estamos reunidos, al pie de la Sierra de las Ermitas, concretamente en la villa imperial de Medina Azahara, que mediante una calzada bien pavimentada estaba unida a la ciudad de Córdoba. “Única gran ciudad de todo el Occidente que en el siglo X estaba rodeada de un generoso y brillante alfoz con una estabilidad económica envidiable y un desarrollo cultural único que le convirtió en el foro del saber y cultura” según Cruz Hernández (1). Pues, no es de extrañar ya que la biblioteca del califa Ḥakam II (961) tenía 400.000 volúmenes y el catálogo, en el que sólo se anotaban los títulos, formaba 44 volúmenes.

En esta capital cosmopolita, ya en el siglo IX, el famoso Ziriyāb establece el primer conservatorio de música en Occidente y funda las bases de la música andalusí, fuente histórica del flamenco. Además abre un verdadero instituto de belleza donde se enseña a acicalarse, depilarse, usar cremas dentífricas y peinarse.

Como capital califal, con más de 100.000 habitantes, tenía alto índice de inmigración, pues el 45% de los fallecidos no habían nacido en Córdoba, siendo la media de traslado no superior al 1% en el resto de las ciudades andalusíes. Esto contribuyó al crecimiento urbano y periur-

¹ Cruz Hernández, Miguel: El Islam de Al-Ándalus. Agencia Española de Cooperación Internacional. 1996. Madrid.



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



bano de Córdoba que en el siglo XII tenía 56 hectáreas mientras que París tenía 20 h. y Brujas 40 h. y ninguna de las grandes ciudades peninsulares, Barcelona, Lisboa, Madrid y Sevilla, igualó la superficie periurbana de Córdoba hasta el siglo XIX.

Medina Azahara. Contexto histórico

El nombre de nuestro autor es 'Abū Alqāsim y tiene como apodo/gentilicio Alzahrāwī por haber nacido en Madīnat Alzahrā'. Su fecha de nacimiento es desconocida y se barajan tres fechas: 930, 936 y 940. La fecha de la construcción de Medina Azahara fue exactamente el 23 de noviembre de 936, se empleó en ella 10.000 obreros. Fue concebida en 3 plataformas escalonadas: la 1.^a y la más alta corresponde a la residencia palatina; un detalle que refleja su lujo, y al mismo tiempo la buena relación mantenida con Bizancio, es el envío por Constantino VII de 140 columnas de mármol además de artesanos para fijar los mosaicos que guardan cierto parecido con los de Rávena, Venecia y Montecassino. La 2.^a plataforma fue destinada para jardines con zoológico y un palacete. La 3.^a, y la más baja, estaba destinada a la burocracia administrativa, cuarteles, talleres, barrios de viviendas de una población en cierta medida relacionada con estos servicios y una mezquita que prestaba servicios ya en 941, señal de que ya estaba habitada la 3.^a plataforma donde nació nuestro autor. Así pues, la fecha más prudente para situar su nacimiento es entre 936-941. En 945 el califa y su corte residían ya en la ciudad.

La vida de 'Abū Alqāsim tiene cierto paralelismo con la de Medina Azahara, pues ésta fue saqueada y destruida por los beréberes en el 1010 y él murió tres años más tarde en el 1013. Así pues, se puede decir que nació y murió con ella. Vivió aproximadamente 74 años. Fue, al parecer, médico de palacio y favorito de los califas sobre todo de Almanşūr.

Nombre

'Abū Alqāsim fue conocido entre los latinos bajo varios nombres: Abulcasis, Albucasis, Bulcasis, Bulcari, Alzahawi, Ezzahrawi, Zahravius, Alsarani, Aicaravi, Alcaravius, Alshrawi. Siendo los más usuales: Abulcasis, Albucasis y Alzahravius.

Esta deformación de los nombres propios la podemos atribuir a:

- 1) Que el saber de los traductores era sobre todo empírico y varía entre uno y otro.
- 2) El grado de respeto al texto original.
- 3) El grado y circunstancia de la difusión de la obra al ser dada a conocer por distintos autores.
- 4) El hecho objetivo de la ausencia de letras equivalentes entre los diferentes alfabetos.

Estas y otras deformaciones fueron consideradas un hecho inquietante por la UNESCO que promovió una estandarización internacional, las llamadas normas I.S.O, para la transliteración apropiada entre los alfabetos. La norma I.S.O n.º 233 aprobada en diciembre de 1961, regula la transliteración entre alfabeto árabe y el latín. Según esta norma el nombre de la per-



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



sonalidad que nos ocupa se escribe así: 'Abū Alqāsim Alzahrāwī. Sin embargo en la península se emplea la norma, muy parecida, de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada. (transcripción fonética).

En las citas de otros autores he conservado las transliteraciones y transcripciones hechas por otros sistemas.

Contribución

¿Qué es lo que hizo 'Abū Alqāsim? Pues, sencillamente rescató el acto quirúrgico de las manos de profanos y barberos elevándolo a la categoría de arte. Revivificó la cirugía que estaba a punto de desaparecer y agotarse sus vestigios. Según Leclerc “La obra de Abul kasim debe quedar en la historia como la Primera expresión de la Cirugía, constituyéndose en estado de ciencia distinta, y fundándose en el estudio de la Anatomía”. Efectivamente, la preocupación de 'Abū Alqāsim por el buen acto quirúrgico se palpa al insistir en la buena preparación del futuro cirujano en los conocimientos anatómicos: *“Debe ejercitarse antes en la anatomía fundada por Galeno para conocer la utilidad de los órganos, sus formas, características, temperamentos y acciones; conocer los huesos, nervios, el número de los músculos, los vasos pulsátiles y quiescentes y su lugar de salida; por eso dijo Hipócrates que los médicos nominalmente son muchos pero efectivamente son pocos y menos los artesanos [...] Quién desconoce la anatomía, no está exento de cometer un error mortal como vi tantas veces en quienes creían conocer este saber y lo autoproclamaban sin conocimiento ni experiencia”* (2). Preocupación que compartían más tarde Teoderico de Lucca, Saliceto, Henri de Mondévilla el médico de Felipe IV el Hermoso rey de Francia, y Guy de Chauliac médico pontificio y alumno eminente de Montpellier.

Más aún, 'Abū Alqāsim fue el pionero en la historia de los autores medievales en establecer la tradición, hoy habitual, de acompañar los libros de cirugía con ilustraciones del instrumental quirúrgico necesario para cada intervención.

Hay más de 200 instrumentos, muchos de ellos ideados por él, un instrumental sutil como copioso: tenazas, pinzas, tijeras, bisturís, sondas, lancetas, cauterios, espéculos, y además comenta el modo apropiado para manejarlos.

La obra de 'Abū Alqāsim fue escrita al cabo de 50 años de ejercicio, es decir, en plena madurez y con gran bagaje de experiencia. Tiene por título abreviado Altaṣrīf. Es la primera palabra del título entero y más largo: “Altaṣrīf liman caḡiza can alta'līf “ y aunque en lengua vernácula tiene cierta musicalidad porque rima (aliteración), tradición que encontramos en la mayor parte de los autores medievales de su misma influencia cultural; sin embargo en lengua española tiene difícil traducción concisa, y cuyo significado viene a decir “El saber médico puesto a disposición del que no ha podido reunirlo”. 'Abū Alqāsim justifica el no poder reunirlo: *“Ya que la vida es corta, como dijo Hipócrates, y el oficio es largo”* (3). Dicha difícil-

² Ms. Bakú Biblioteca de la Academia de Ciencias, 398. fol.5.v. y fol.5.r. Introducción al Tratado [XXX].

³ Ms. Madrid B.N., 5007 fol.1.r. Introducción al Tratado I.



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



tad originó la proliferación de títulos como “El libro de las manipulaciones”, “Formulario”, “La práctica” y “Enciclopedia médica”. A mi parecer el título más ajustado sería “Orientación a quién carece de compilación”.

En la introducción al Tratado I deja plasmado su testamento y su personal escala de valores: *“Hijos míos...lo único meritorio es lo que os dejo [Altaṣrīf], pues, la herencia de la ciencia en la comunidad de los sabios es preferible a la herencia del dinero, pues, con el uso la ciencia se incrementa y el dinero se agota. No despreciéis vuestra suerte ni os perdáis al abandonar lo mejor ni os conforméis con lo que las bestias se contentan, dedicándose a pastar, ser presa de las pasiones y desobedecer el intelecto inductor de las virtudes”* (4).

La obra consta de 30 tratados. En el II destina a la patología médica oftálmica 80 capítulos. El Tratado XXX es un texto exclusivamente quirúrgico, independiente, ilustrado, detallado y abarca toda la cirugía desde la cabeza hasta los pies. A la cirugía por cauterio dedica 56 capítulos, a la cirugía por incisión y corte 97 capítulos, a la cirugía traumática 35 capítulos.⁵ En oftalmología consagra 23 capítulos para intervenciones quirúrgicas. Laín Entralgo juzga la cirugía de 'Abū Alqāsim como “Muy racional y sistemática, gozó de gran prestigio hasta el siglo XVIII”.

El modo descriptivo de 'Abū Alqāsim comienza por la definición de la enfermedad y enumera los tipos de la misma, a continuación señala la etiología siguiendo los principios de la patología humoral, acto seguido describe los síntomas y signos que la caracterizan, y en ciertas ocasiones las maniobras diagnósticas y a menudo establece el diagnóstico diferencial. Una vez sentado el diagnóstico indica primero el tratamiento médico y ante el fracaso del mismo indica los modos quirúrgicos: corte, incisión o cauterio; solos o combinados.

Al describir el acto quirúrgico siempre lo inicia, aunque parezca reiterativo, con un recordatorio anatomoclínico lo que demuestra además su finalidad didáctica. Sistematiza los tiempos quirúrgicos, señala y dibuja el instrumental necesario, comenta la actitud y cualidad de los ayudantes que le auxilian y la postura que tiene que adoptar el enfermo. Su talante quirúrgico, es cauto y mesurado, así escribe en Altaṣrīf *“Debéis saber que la labor artesanal se divide en aquella que aporta beneficio y otra que causa daño [...] Debéis comprometeros firme y cuidadosamente en pro de un resultado loable. Evitad [la cirugía de] las enfermedades peligrosas y difíciles de curar. Absteneos de todo aquello que conlleve la sospecha de ser impuro, según vuestras creencias religiosas, pues es más digno para vuestro honor y enorgullece vuestra vida terrenal y la otra (5) [...] Usad en el tratamiento de vuestros enfermos lo que la ciencia ha refutado y buscad lo que conduce a su bienestar”* (6).

Otra constante preocupación de 'Abū Alqāsim es integrar armoniosamente la cirugía y la farmacopea, sea pre o post operatoria, lo que delata una visión integral como buen médico.

⁴ Idem, idem.

⁵ Ms. Bakú B.A.C., 398. Fol.6.v. Introducción al Tratado [XXX].

⁶ Ms. Bakú B.A.C., 398. Fol.28.r. Introducción Sección II sobre incisiones, cortes, y flebotomía. Tratado [XXX].



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



La labor, artesanal, médico quirúrgica de 'Abū Alqāsim es una extensión de su naturaleza como ser humano, consciente de las limitaciones inherentes a esta naturaleza, y de su creencia puesta en práctica. Pues, al final de cada tratamiento termina diciendo que la curación se obtendrá “*Dios mediante...*” o “*Si Dios quiere...*”. Dado que la creencia es la misma, aunque difieren los modos del culto, esta actitud la encontramos más tarde en Bienvenido de Salerno s.XII “En nombre de Dios...Por la gracia de Dios...” y en el místico Ambrosio Paré s. XVI “Yo lo cuidé, Dios lo curó”. Buena cura de humildad para el orgullo desmedido de algunos médicos y cirujanos.

'Abū Alqāsim reconoce el legado del saber de “Los Antiguos”, así es como les denomina, hecho que le honra; sin embargo, tiene actitud crítica ante el mismo e incluso abiertamente discrepante. Así comenta sobre el cauterio “*Habían mencionado que es preferible cauterizar con el oro que con el hierro [...] lo he probado y he encontrado que [...] con el oro [...] no te resulta claro su candencia [...] se enfría rápidamente y si sobrepasas se derretirá en el fuego [...] segundo, el oro no tiene para apretar la fuerza que tiene el hierro y tercero, el hierro refuerza las cicatrices. Por esto hemos considerado que el hierro es mejor y más correcto. Dios nos asista*” (7).

Esta claridad expositiva y la vivacidad del texto justifican el éxito de su obra y su difusión como libro de texto en las universidades de París, Padua y en las escuelas médicas de Salerno, Lovaina y Montpellier hasta el siglo XVIII, prueba de ello la edición de Venecia 1497 por Nicolás Jensen, la de Basilea 1541 y la de Oxford por Channing 1778. ¿Por qué perduró hasta entonces?. Pues, hasta entonces y sólo desde entonces empezó a mejorar sensiblemente el material quirúrgico.

Dentro de Aláandalus, el genealogista Ibn Ḥazm (993-1064) fue el primero en mencionar a 'Abū Alqāsim considerándole como gran médico andalusí. En Aláandalus encontramos su influencia en el mismísimo Ibn Rušd (Averroes, 1126-1198) pues las descripciones anatómicas en el libro médico Alkulliyāt de Averroes son el reflejo del texto de 'Abū Alqāsim. En la segunda mitad del s.XII el conocido oculista Algāfiqī, además de reproducir ilustraciones del instrumental quirúrgico de 'Abū Alqāsim, adopta muchos párrafos de su texto y en la parcela quirúrgica sigue fielmente sus directrices, que él mismo reconoce haber consultado en el libro de Altašrif. Otros son Ibn Albaiṭār, Cohen Alcaṭṭār, Salāḥ Alddīn Ibn Yūsif e Ibn Wāfid.

En otro orden de cosas el texto de 'Abū Alqāsim junto a los escritos de Hipócrates, Galeno, Alrāzī, Ibn Sīnā, y otros textos científicos y filosóficos fueron traducidos al latín por la Escuela de Traductores de Toledo, ¡Qué tanto le debe el Renacimiento!, lo que hizo posible que tales textos estén al alcance de los ávidos pensadores de la Europa naciente tanto en Sicilia, el sur de Italia, Francia e Inglaterra. Entonces las fuentes de cirugía de la alta Edad Media eran dos, la del bizantino Pablo de Egina y la del andalusí 'Abū Alqāsim; sin olvidar las aportaciones propias de los cirujanos del alto medievo.

⁷ Ms. Bakú B.A.C., 398. fol.7.r. Sección I [Introducción] al cauterio. Tratado [XXX].



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



Los progresos en la cirugía europea comienzan con Rogerio de Salerno a finales del s.XII que en su *Práctica Chirurgiae* recoge las opiniones de 'Abū Alqāsim. Rolando de Parma fue su sucesor.

Leclerc vuelve a aportar un importante testimonio y dice “Hay un hecho digno de mención en la historia de la cirugía francesa del siglo XIII. Muchos médicos italianos abandonaron por entonces su patria como consecuencia de las guerras de Güelfos y Gibelinos refugiándose en Francia, a donde llevaron las obras y doctrinas de Abul Kasim que resulta, por esto, ser el restaurador de la cirugía gala. El primer importador fue Roger de Palma, de Palermo. Con él fueron a París Armando de Cremona, Hugo de Lucca, Silvestre de Pistoia, Luis de Pisa, Nicolás de Florencia, Velasco de Tarento, Bruno de Calabria, Luis de Regio, Lanfranc, Tadeo, Augusto de Verona, y varios más. Desde aquel momento la escuela de Abul Kasim tomó carta de naturaleza en París y fue desplazando poco a poco a los de Hipócrates y Galeno, triunfantes hasta entonces”.

El cirujano de renombre Guy de Chuliac s.XIV cita a 'Abū Alqāsim en más de 200 veces en su obra *Chirurgia Magna* y dice que los padres de la cirugía son “Hipócrates, Galeno y Albucasis”. Pietro Argallata cirujano y editor italiano muerto en 1423 dice textualmente “Sin duda Albucasis es el guía de todos los cirujanos”.

El Dr. Letona me entregó, en una reunión de nuestro grupo, hace cuatro años, un folio con notas sobre 'Abū Alqāsim, que entre otras sentencias recoge la opinión de 'Don Luis', como le gustaría llamar a Luis Sánchez Granjel, quién asegura que “La obra de Albucasis constituye un definitivo testimonio, para confirmar el indiscutible auge alcanzado por la cirugía oftalmológica en la Medicina Árabe Hispánica”

Las innovaciones y aportaciones de 'Abū Alqāsim en cada campo de las especialidades quirúrgicas, bien merecen un espacio aparte.

Si en la Edad Media Ibn Sīnā tenía el sobrenombre de “Príncipe de los Médicos” a 'Abū Alqāsim le correspondería y con justicia el título de “Maestro de los cirujanos”.